

ESPÍRITU SANTO: Promesa del Espíritu Santo, don del Espíritu Santo, bautismo del Espíritu Santo **Por Bob Young¹**

Introducción

Los desafíos que enfrentan la iglesia en el mundo contemporáneo exigen una comprensión más profunda y una apreciación más profunda y una afirmación de la obra del Espíritu Santo.

Comparto algunos principios para guiar nuestro estudio.

- El deber de todo cristiano es encontrar y cumplir el propósito de Dios en su vida
- Podemos conocer y comprender el propósito de Dios en el mundo y en nuestra vida personal al leer, estudiar y escuchar las Escrituras.
- La revelación del propósito de Dios debe descubrirse principalmente en las porciones didácticas (de enseñanza) de las Escrituras en lugar de las partes descriptivas (históricas o narrativas)
- El propósito de este estudio es práctico y personal, no controvertido. El estudio no está diseñado principalmente para ser académico, aunque comprender las enseñanzas presentadas en las Escrituras requiere reflexión, análisis y, a veces, "desaprender" lo que creemos que ya hemos establecido como verdad bíblica.

Entendiendo la “promesa del Espíritu”

Resumen de la importancia y el papel del Espíritu Santo en la vida del cristiano

La vida cristiana es vida en el Espíritu. Es imposible ser cristiano, vivir y crecer como cristiano, sin la presencia y obra del Espíritu Santo. Todo cristiano recibe el Espíritu Santo desde los primeros momentos de la vida cristiana, aunque a veces no se reconozca la presencia del Espíritu Santo. La vida cristiana comienza con un nuevo nacimiento que es un nacimiento del Espíritu (cf. Juan 3). El Espíritu de vida imparte vida a las personas espiritualmente muertas. El Espíritu Santo viene a morar en el cristiano (individualmente, Hechos 2.38; 5.32) y así en la iglesia (colectivamente, Efesios 2.22). La morada del Espíritu Santo es posesión de todo cristiano.

Dios hace posible que todos los cristianos sean hijos, da el Espíritu de adopción, y por ser hijos, envía su Espíritu a nuestro corazón (Gál. 3.25 – 4.6). (La ilustración y el argumento de Pablo no son políticamente incorrectos; simplemente está identificando a cada cristiano como heredero de la promesa, 3.29). Los hijos de Dios, con la presencia del Espíritu, viven según el Espíritu y, por lo tanto, son guiados por el Espíritu de Dios, que demuestra que son hijos de Dios (Rom. 8.14-17). Dios ha inundado nuestros corazones con amor por medio del Espíritu Santo (Rom. 5.5). Pablo lo resume diciendo que los que no tienen el Espíritu de Cristo no le pertenecen (Rom. 8.9).

En Romanos 8, varias frases —estar en Cristo, en el Espíritu, tener el Espíritu en ti, tener a Cristo en ti— son sinónimos. El Espíritu Santo toma residencia en los cristianos individual y colectivamente (1 Corintios 3.16, 6.19). Dios mora en la iglesia por medio del Espíritu (Efesios 2.22). Todos los cristianos tienen acceso a Dios Padre a través del Espíritu Santo (Efesios 2.17-18).

El Espíritu Santo obra para revelarnos a Cristo y formar a Cristo en nosotros; crecemos en conocimiento y en semejanza (Efesios 1.17, Gal. 4.19, 2 Corintios 3.18). Por el poder del Espíritu Santo que mora en nosotros, se refrenan los malos deseos y se producen buenos frutos (Gálatas 5.16-25). El Espíritu Santo nos une en el cuerpo de Cristo, nuestra comunión es una comunión del Espíritu Santo, la adoración es en o por el Espíritu Santo (Filipenses 2.1, 3.3).

La presencia del Espíritu Santo es garantía de la herencia del cristiano (Efesios 1.13-14). Todo cristiano ha recibido la promesa del Espíritu (Efesios 1, Hechos 2). En el último día, Dios de alguna manera actuará a través de su Espíritu para resucitar nuestros cuerpos mortales (Rom 8.11).

¹ Agradezco a John Stott por sugerir un nuevo enfoque para el estudio de este tema. En algunos puntos, este ensayo refleja su *Baptism and Fullness* (Bautismo y Plenitud).

Este resumen de algunas de las actividades del Espíritu Santo muestra nuestra dependencia de él; nos ha sido dado (Rom 5.5; Hechos 5.32).

¿Cómo debe entenderse la promesa del Espíritu Santo? ¿Cómo se cumple la promesa?

¿Quién recibe la promesa? En los textos bíblicos citados en la sección anterior, la Biblia enseña claramente que toda persona que se bautiza para perdón de los pecados se convierte en cristiano y recibe la promesa del Espíritu Santo: la promesa es universal. Pero, ¿qué hay de la promesa de Jesús del Espíritu Santo a los apóstoles (Hechos 1.5)? ¿Cómo debemos entender la promesa a los apóstoles, considerando la promesa universal? ¿Hay dos promesas diferentes? ¿Son estas la misma promesa? ¿Está la Biblia describiendo la misma promesa, pero con diferentes evidencias en la vida de varias personas o grupos? **Mi conclusión es que debemos distinguir la promesa que Jesús hizo específicamente a los apóstoles de la promesa general que debe aplicarse a todos los cristianos.**

Además, debemos analizar, comparar y comprender el significado de frases específicas que se aplican a todos los creyentes: promesa del Espíritu Santo, don del Espíritu Santo, bautismo en (de, con o por) el Espíritu Santo.² ¿Estas frases se refieren a lo mismo? ¿Son diferentes? Algunos dicen que sí, algunos dicen que no. Algunos los conectan, otros los separan como promesas distintas seguidas de experiencias distintas. **Mi conclusión es que estas frases son idénticas en cuanto se relacionan con la experiencia universal de cada cristiano; es decir, ser bautizado en (con, por) el Espíritu Santo es una forma de hablar para recibir el Espíritu Santo que fue prometido.** Esto es algo que todos los cristianos experimentan. En este ensayo, presentaré la base bíblica para comprender este importante aspecto del Espíritu Santo.

La conexión de la promesa, el don y el bautismo es importante porque tiene un impacto considerable en nuestra comprensión de la vida cristiana.

Contexto bíblico de la promesa del Espíritu Santo: el bautismo en el Espíritu Santo y el don del Espíritu Santo

El estudio de la Biblia debe respetar el contexto, tanto el contexto inmediato de los párrafos, capítulos y libros, como el contexto bíblico más amplio. A lo largo de las Escrituras, debemos esperar tener una revelación divina armoniosa. ¿Qué dice la Biblia acerca de la promesa, el don y el bautismo en (de, con, por) el Espíritu Santo?

Mientras que el bautismo en (con, por) el Espíritu Santo es exclusivamente una expresión del Nuevo Testamento (usada siete veces), es un cumplimiento de la expectativa del Antiguo Testamento. Una tarea de cualquier estudio profundo del Espíritu Santo debe ser armonizar las diversas referencias al bautismo en (de, con, por) el Espíritu Santo. Un principio importante, como se describió anteriormente, es la necesidad de distinguir la promesa ocasional hecha a los apóstoles (a un grupo específico en un momento específico para un propósito específico) de la promesa general que se aplica a todo cristiano.

La expectativa del Antiguo Testamento a menudo se expresa como una promesa de “derramar” el Espíritu Santo, expectativa que Pedro menciona en Hechos 2 con referencia a la promesa en el libro del Antiguo Testamento de Joel. En Hechos 11.15-17, Pedro conecta la experiencia de los apóstoles en Hechos 2 con lo que sucedió en la casa de Cornelio en los últimos versículos de Hechos 10. Pedro describe los eventos en la casa de Cornelio:

² En cada ocurrencia bíblica de la frase “bautismo en el Espíritu Santo”, la construcción en el idioma original incluye la preposición *év*. Gramaticalmente, esta preposición, usada con el caso dativo, locativo o instrumental, presenta tres posibilidades: bautismo en (locativo), bautismo con (instrumental) y bautismo por (dativo) el Espíritu Santo. Además, no es raro ver la frase “bautismo del Espíritu Santo”. Esta incertidumbre de los traductores se refleja a lo largo de este ensayo al señalar entre paréntesis una o más de las diversas posibilidades de traducción.

“15 Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. 16 Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. 17 Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?”

El uso que hace Pedro del verbo “cayó” sugiere que el “derramar” fue significativo porque fue directo, sin intervención humana. Pedro conecta los eventos de Cornelio con la promesa de Hechos 1.5-- “el bautismo en (con, por) el Espíritu Santo (y por extensión, también conecta la experiencia de los apóstoles en Hechos 2 con el bautismo en [con, por] el Espíritu Santo, aunque el texto de Hechos 2 no conecta específicamente los eventos de Pentecostés con la promesa de Hechos 1:5). Finalmente, Pedro dice que el don (del Espíritu Santo) recibido por los de la casa de Cornelio fue “el mismo don” que recibimos “cuando creímos”. En Hechos 2, Pedro iguala la promesa de Joel con la venida del Espíritu Santo (como lo prometieron Juan el Bautista y Jesús). El alcance de la promesa en el texto de Joel (hijos e hijas, siervos y siervas) parece apuntar a algo más que la enseñanza y predicación de Pentecostés de los apóstoles.

¿Cómo se pueden armonizar estas observaciones? ¿Cuáles conexiones se deben establecer entre la profecía de Joel, las experiencias de los apóstoles y los primeros discípulos en Hechos 2 y los eventos en la casa de Cornelio en Hechos 10? ¿Cuáles conexiones se deben establecer entre la profecía de Joel y el bautismo en agua con la recepción del Espíritu Santo en Hechos 2.38? El derramamiento o venida del Espíritu Santo iba a ser una marca distintiva primaria de la nueva era y el nuevo pacto, de modo que el nuevo pacto puede describirse como una dispensación del Espíritu Santo (2 Cor. 3.8). Los profetas anunciaron que en los días del Mesías Dios concedería una nueva presencia generosa del Espíritu Santo. El Espíritu sería derramado desde lo alto según Isa. 32.15; ver también otras referencias al Espíritu siendo derramado (Isaías 44.3; Ezequiel 39.28, 29; Joel 2.28).

Juan el Bautista fue el último profeta del antiguo orden. Él resume el entendimiento del Antiguo Testamento por conectar el Espíritu y el bautismo. Él describe el bautismo de (en, por, con) el Espíritu como una acción de Jesús (Mt. 3.11; Mc. 1.8, Lc. 3.16, Juan 1.33). (Las otras ocurrencias de la frase en el NT están en Hechos 1.5; 11.16; 1 Corintios 12.13; a lo que pronto llegaremos.) Tenga en cuenta que en Juan 1.33 el verbo (bautizar) está en tiempo presente, frecuentemente una indicación de acción continua. Cualquiera que sea el significado de la frase, la gramática sugiere que el verbo no debe limitarse a una ocurrencia única en Pentecostés. (La naturaleza continua del “bautismo en (por, con) el Espíritu” también es obvia en 1 Corintios 12.13). A pesar de la terminología de Hechos 1.5, cualquier referencia al bautismo en el Espíritu Santo brilla por su ausencia en Hechos 2 en referencia a la experiencia de los apóstoles. El bautismo en (con) el Espíritu Santo es el ministerio distintivo de Jesús, él bautiza en (con) el Espíritu Santo para cumplir su obra. Así como Juan es “el que bautiza”, así también Jesús es “el que bautiza”, porque el bautismo relacionado con el Espíritu Santo era característico de su ministerio.

En Juan 1.29, en el mismo contexto del Evangelio de Juan, tenemos una descripción paralela de la obra de Jesús. La naturaleza de la obra de Jesús fue doble, una remoción y un otorgamiento, quitando el pecado y bautizando en (con) el Espíritu Santo. Esta descripción de su obra es consistente con las enseñanzas de los profetas del Antiguo Testamento. El texto en Ezequiel 36.25, 27 conecta estar limpio y andar en los estatutos. Jeremías 31 menciona el perdón y corazones nuevos (en paralelo con Hebreos 8.7-13 y 10.15-18 donde se cita el texto de Jeremías). Pedro conecta los conceptos en Hechos 2 -- el perdón de los pecados y la recepción del Espíritu Santo.

Una lectura cuidadosa de Hechos 1-2 y el contexto más amplio de Hechos conecta la promesa del Espíritu Santo, el don del Espíritu Santo, el bautismo en (con) el Espíritu Santo y el derramamiento del Espíritu Santo. Algunas de estas descripciones se enfocan más en dar, otras más en recibir.

En resumen, el contexto bíblico sugiere que todos los creyentes bajo el nuevo pacto recibieron el don del Espíritu Santo, que Dios había prometido incluso en el Antiguo Testamento, cuando fueron bautizados en agua en (con) el Espíritu Santo que Dios derramó comenzando en Pentecostés.

Considerando este testimonio bíblico, el principio que se puede establecer para todo cristiano es que el bautismo en (con) el Espíritu Santo es lo mismo que la promesa del Espíritu Santo es lo mismo que el don del Espíritu Santo, y es tanto una parte del evangelio como remisión de los pecados.

La salvación no es meramente negativa (rescate de la culpa, el pecado y la ira); la salvación incluye el don positivo del Espíritu Santo para regenerarnos, morar en nosotros y transformarnos. Proclamamos un evangelio glorioso cuando somos fieles a las Escrituras. Jesús no solo quita el pecado en el bautismo, sino que el resultado de este bautismo en (con) el Espíritu Santo es la recepción y la presencia continua del Espíritu Santo. En Tito 3, Pablo dice que Dios salva (justifica) en un baño de renacimiento y renovación por el Espíritu Santo, de lo cual se puede entender que este derramamiento del Espíritu de Dios regenera y renueva.

Reconciliando las Escrituras y los Entendimientos Previos

Mientras lee este breve conjunto de viñetas, considere cómo el entendimiento establecido anteriormente puede ayudarnos a reconciliar muchos versículos de las Escrituras y comprender mejor lo que Dios estaba haciendo.

- Debemos tratar con el hecho de que hubo una promesa situacional ocasional hecha solo a los apóstoles, y que también hubo una expectativa del Antiguo Testamento que se describe en el Nuevo Testamento como una realidad para todos los cristianos.
- Debemos tratar con la universalidad de la promesa en Joel y la universalidad de la promesa declarada en Hechos 2 – “a cuantos el Señor llamare”.
- Debemos tratar con “derramamiento” (caída) como descripción en Hechos 2 y nuevamente en el caso de Cornelio en Hechos 10.
- Debemos tratar con el “regalo” en Hechos 2 en una situación específica y el “regalo” en Hechos 10 en otra situación específica.
- Debemos armonizar Hechos 2, Hechos 8, Hechos 9, Hechos 10-11, Hechos 16 y Hechos 19.
- Debemos estudiar y explicar 1 Cor 12 donde el bautismo en (con) el Espíritu (Santo) se refiere al bautismo recibido por cada cristiano.

La bendición y promesa del Espíritu Santo fue universal

El derramamiento (presencia) del Espíritu Santo iba a ser en la nueva era tanto distintivo como universal. El énfasis en Hechos 2 (basado en la cita de Joel 2) es la universalidad. En el Nuevo Testamento, todos los creyentes comparten la bendición del Espíritu Santo; todos comparten el don o la morada del Espíritu Santo. Esta presencia y obra distintiva del Espíritu Santo se relaciona esencialmente con Jesucristo, revelando a Cristo y formando a Cristo en los creyentes. El Espíritu Santo en la nueva era hace algo que no podía hacer antes de la venida de Cristo.

Pedro entendió claramente que la profecía de Joel prometía lo que se cumplió en Hechos 2. Estaba ocurriendo la irrupción del Espíritu Santo, “esto es lo que fue dicho por medio del profeta Joel: ...”. Debemos tener cuidado de no limitar “esto” solo a la primera parte del capítulo. y la experiencia de los apóstoles. Todo el procedimiento cumple la profecía y describe la venida del Espíritu Santo. ¡Pedro aplica la cita de Joel para recibir el Espíritu Santo en el bautismo!

Pentecostés

El Espíritu Santo vino, 3000 fueron bautizados, recibieron la remisión de los pecados y recibieron el Espíritu Santo. Los 3000 no experimentaron la evidencia inicial del derramamiento del Espíritu Santo en la primera parte de Hechos 2. Con base en los antecedentes – Hechos 1.26 se refiere a Matías y los

Once, el siguiente versículo, 2.1, usa “ellos” – el derramamiento inicial vino solo sobre los Doce. (Algunos creen que el derramamiento fue sobre los 120, una interpretación menos probable que depende del uso de un antecedente menos inmediato). Además, el derramamiento inicial se relaciona fácilmente con la promesa de Jesús a sus apóstoles en Hechos 1.5, como se mostró anteriormente.

El propósito del evento inicial era introducir la nueva presencia del Espíritu Santo y hacer visible y evidente a todos que la nueva era comenzaba (había llegado). Los 3000 recibieron el perdón y el don del Espíritu Santo simultáneamente. El perdón y el Espíritu Santo se reciben juntos en el bautismo. Obviamente, los 3000 son la norma para hoy, no la experiencia de los apóstoles. No es necesario repetir la experiencia de los apóstoles: la declaración de que ha llegado la nueva era del Espíritu. Esta declaración no necesita ser repetida porque ahora el Espíritu Santo ha venido. Que el Espíritu Santo ha venido puede ser conocido por todos basado en la narración histórica de la Escritura y en las enseñanzas apostólicas sobre el bautismo y el Espíritu Santo.

Pentecostés tiene dos impactos distintos. El no comprender esta verdad es la raíz de mucha confusión. El último evento en la obra de Jesús fue enviar el Espíritu Santo, para cumplir el derramamiento del Espíritu Santo largamente prometido, inaugurando así la era mesiánica, la era del Espíritu. Este evento no es repetible, así como la muerte, la sepultura, y la resurrección no son repetibles. El sacrificio de Jesús fue un sacrificio de una vez por todas, que no debe repetirse continuamente. De la misma manera, una vez que Jesús ha enviado el Espíritu Santo y el Espíritu Santo ha venido y está presente como Consolador, la acción no debe repetirse. Las bendiciones del evangelio (salvación) y las bendiciones del bautismo en (con) el Espíritu Santo —ambas obras de Jesús— son para todos los que vienen y pertenecen a Cristo.

Pero en el día de Pentecostés también se cumplieron las promesas que Jesús había hecho específicamente a sus apóstoles en el aposento, para equiparlos para su trabajo. Las promesas hechas a los apóstoles fueron específicas y limitadas. La promesa se cumpliría a los apóstoles en Jerusalén poco después de la ascensión de Jesús.

El ejemplo que es normativo hoy no es el cumplimiento de la promesa a los apóstoles, sino el cumplimiento de la promesa del Antiguo Testamento a todos los creyentes, que todos pueden en la fe penitente recibir tanto el perdón como el Espíritu Santo a través del bautismo. Debido a que el Espíritu Santo es así recibido, se le llama bautismo en (con, por) el Espíritu Santo.

Ahora nos movemos para entender cómo esta descripción de Pentecostés nos ayuda a entender y armonizar otras partes de las Escrituras, especialmente Hechos 8, Hechos 10 y Hechos 19. Una vez más, es importante mencionar el principio de que nuestra comprensión del Espíritu Santo no debe ser en base a las secciones descriptivas como la historia narrativa, solo que debemos armonizar las secciones narrativas o descriptivas con las secciones didácticas. Debemos trabajar con la interpretación de los hechos que dio Pedro en su sermón. El principio es fundamental: comenzamos con lo general y comprensible, no con lo especial y difícil. ¿Qué dice la Biblia acerca de cuándo y cómo se recibe el Espíritu Santo? Gálatas 3.2, 14 (en consonancia con Hechos 2.28) aclara que la recepción del Espíritu Santo no es un segundo acto posterior a la conversión, sino que el perdón y la recepción del Espíritu Santo están conectados. ¿Cómo impacta esto nuestra comprensión de las partes descriptivas o narrativas de la Biblia?

Los samaritanos, Cornelio y los discípulos de Éfeso

El don del Espíritu Santo (promesa, bautismo en [con] el Espíritu Santo) es universal para todo cristiano. El Espíritu Santo se recibe cuando somos bautizados para recibir el perdón de los pecados. ¿Cómo podemos armonizar la clara enseñanza bíblica con aquellos pasajes que presentan irregularidades? Tres pasajes narrativos se desvían del patrón esperado.

Primero, en Samaria Felipe predicó y muchos creyeron y fueron bautizados. La primera indicación en el texto de que algo es inusual es que los de Jerusalén enviaron a Pedro y Juan (8.14). Lo

más probable es que el motivo sea que estos nuevos conversos eran samaritanos. Que el Espíritu Santo iba a estar disponible para los samaritanos aún no estaba claro para los judíos. La decisión de Felipe de proclamar a Cristo a los samaritanos fue audaz y podían surgir preguntas. ¿Fue Felipe correcto al extender el evangelio a los samaritanos? ¿Pueden los samaritanos aceptar el evangelio? Con la llegada de Juan y Pedro, la presencia del Espíritu Santo entre y dentro de los samaritanos se hizo evidente con señales. (Hechos 8 – “aún no habían recibido el Espíritu Santo” – no debe leerse como una excepción a la promesa de Hechos 2.38, sugiriendo que los samaritanos habían sido bautizados sin recibir la promesa). La necesidad de la venida de Pedro y Juan, la necesidad de hacer clara la presencia del Espíritu Santo entre los samaritanos – el papel del Espíritu Santo en la confirmación o validación – se ve tanto en la experiencia en Samaria como en la experiencia de los apóstoles en Pentecostés. Hechos 8 no proporciona un modelo normativo para nosotros hoy; la explicación de la excepción es que tenemos la introducción del evangelio a un nuevo grupo: samaritanos que eran en parte judíos y en parte gentiles. Este entendimiento pone la narración de Hechos 8 en armonía con la enseñanza de los apóstoles, de la cual al principio parece desviarse, y la ubica correctamente en su contexto histórico. También nos ayuda a comprender mejor la situación de Simón.

Dada la anormalidad del incidente samaritano, es difícil entender por qué algunos grupos religiosos modernos lo consideran una norma, buscando una dádiva (o recepción) del Espíritu Santo después del bautismo. También es difícil justificar que el Espíritu se da sólo mediante la imposición de manos apostólicas, ya que la entrega del Espíritu en este caso fue excepcional para confirmar la aceptación de los samaritanos por parte de Dios. (No hay imposición de manos apostólicas en el caso de Cornelio, al que nos referiremos a continuación). Con respecto al Espíritu Santo, tanto el tiempo como el método para los samaritanos fueron atípicos. La situación histórica es única y no debe considerarse repetible. Tal anormalidad difícilmente puede ser un precedente para hoy.

Segundo, el bautismo de Cornelio en (con) el Espíritu Santo (la recepción del don del Espíritu Santo, paralelo a la redacción de Hechos 2 en el uso del singular “don”) incluía el bautismo en agua como es el caso en cada Nuevo Testamento conversión, pero existe una anomalía previa. Su iniciación en Cristo comienza con escuchar palabras de salvación (11.14), y cuando se predica el evangelio, él creyó (15.7), y habiendo sido bautizado en (con) el Espíritu Santo y en (con) agua, él había recibido la palabra de Dios (11.1). El problema es el orden. ¿Por qué el Espíritu Santo entra en escena antes del bautismo en agua? Nuevamente, el contexto histórico debe ser entendido. Aquí el evangelio va a los gentiles por primera vez (el eunuco era gentil, pero era un prosélito judío, por lo tanto, judío por religión, pero no por nacimiento). En la narración de Cornelio, que en cierto modo es paralela al caso de los samaritanos, el hecho de que el Espíritu Santo debía estar disponible para los gentiles no estaba claro para los judíos (piense en las preguntas posteriores, como en Hechos 15). Que Dios acepta a los gentiles quedó claro con señales, que Pedro describe más tarde como una reminiscencia de la experiencia de los apóstoles en Pentecostés; el derramamiento del Espíritu (Hechos 11.16) fue dado directamente sin la imposición de las manos de los apóstoles. Las señales fueron dadas como validación, para convencer a los judíos que habían acompañado a Pedro. Este no es un modelo normativo para nosotros, dada la situación excepcional en la que un nuevo grupo étnico de creyentes está recibiendo el evangelio. No obstante, tenga en cuenta que el perdón de los pecados y la recepción del Espíritu Santo están vinculados. (La conversión de Pablo en Hechos 9.17-18 puede presentar paralelos con la situación de Cornelio, pero nuevamente la recepción del Espíritu Santo estuvo vinculada al bautismo en agua, paralelo a Hechos 2.38). Esta explicación de la narración de Cornelio es totalmente consistente con la enseñanza de los apóstoles y trata con ciertos problemas difíciles. El don del Espíritu Santo en Hechos 2 y el don del Espíritu Santo en Hechos 10 son frases exactamente paralelas. El contexto histórico alteró el orden y requirió evidencia externa adicional para confirmar a los presentes.

Tercero, los discípulos de Éfeso presentan una situación única (Hechos 19.1-7). Cuando Pablo supo que estos discípulos no entendían el bautismo en agua en el nombre del Padre, del Hijo y del

Espíritu Santo (Mt 28.19), supo que no podían haber recibido el bautismo cristiano porque no sabían del Espíritu Santo. Pablo los bautizó en el nombre del Señor Jesús, y tal bautismo en agua en el Nuevo Testamento siempre indica también bautismo en (con, por) el Espíritu Santo. Entonces Pablo les impuso las manos para que el Espíritu Santo viniera sobre ellos (posiblemente para validar su enseñanza y mostrar que el Espíritu Santo estaba ahora presente en sus vidas). Nuevamente, este no es un modelo normativo. De hecho, parece que el libro de los Hechos utiliza un método que construye la narración histórica presentando situaciones inusuales o nuevas. Por ejemplo, en el caso de los sermones registrados en Hechos, leemos un resumen razonablemente completo la primera vez que se presenta un tema en un sermón, pero luego solo resúmenes breves. Cuando un sermón tiene un tema nuevo o distinto, obtenemos un resumen más completo.

La enseñanza del Nuevo Testamento sobre el bautismo, vista a través del lente de 1 Corintios 12:13

Lo que el Nuevo Testamento enseña sobre el bautismo no es negado por los casos excepcionales de Hechos 8, 10 y 19. La recepción del don del Espíritu Santo es una experiencia cristiana universal e inicial. Todos los cristianos reciben el Espíritu Santo al comienzo de su vida cristiana, que comienza en el momento del bautismo (en [con] agua, y simultáneamente en [con] el Espíritu Santo). Estos siempre están conectados. La enseñanza apostólica conecta claramente los dos bautismos (en agua y en el Espíritu Santo). Esta conexión explica la enseñanza de Pablo de que hay un solo bautismo (Efesios 4.4-6). Los escritores del Nuevo Testamento dan por sentado que Dios da el Espíritu Santo (Hechos 5.32; Rom. 5.5; 1 Tes. 4.8; 1 Juan 3.24, 4.13).

Para confirmar este entendimiento, volvamos a 1 Corintios 12.13. Recuerde que tenemos cuatro ocurrencias de la frase que conecta el bautismo y el Espíritu Santo en los Evangelios, dos ocurrencias en Hechos 1.5 y 11.16, y una en 1 Cor. 12.13, todos los cuales son construcciones paralelas gramaticalmente. La referencia en 1 Cor. 12:13 no puede ser una referencia a los apóstoles en Pentecostés. Lo que es enfático en el texto es el uso de la palabra “todos”. Todos los corintios participaron en el bautismo descrito, y el resultado fue la unidad. El énfasis del capítulo es la unidad de la iglesia en medio de una diversidad de capacidades. Nuestra unidad depende de nuestra experiencia común como cristianos creyentes en el Espíritu Santo. El don del Espíritu Santo es el mismo Espíritu Santo y significa unidad (unidad del Espíritu, Efesios 4.3); los dones del Espíritu Santo representan la diversidad. La meta es un cuerpo y un Espíritu (Efesios 4.4).

En la lectura de 1 Cor. 12.13, tomándola al pie de la letra, es difícil resistir la conclusión de que el bautismo en agua debe estar conectado con el bautismo en (con, por) el Espíritu Santo. El bautismo en el Espíritu no es una experiencia posterior, ni es una realidad inicial que se pueda separar de un eventual bautismo en agua algunas semanas o meses después. Una persona de fe no demora el bautismo en agua, porque tal bautismo comienza un camino en (con) el Espíritu Santo, y el Espíritu Santo no se da aparte del bautismo en agua. Cuando somos bautizados en agua, a todos se nos da a beber de un mismo Espíritu.

Conozco bien la explicación de que todas las referencias aparte de la referencia en 1 Cor. 12.13 son referencias enraizadas en la experiencia de Pentecostés de los Doce, que este versículo por sí solo es la descripción excepcional del bautismo de todos los creyentes, y que por lo tanto es bastante diferente. Tal razonamiento me parece un alegato especial e inconsistente. La construcción gramatical es precisamente la misma en estos textos. Es cierto que 1 Cor. 12.13 se refiere solo al Espíritu en lugar del Espíritu Santo, pero el Espíritu Santo se refiere claramente. Un buen principio de interpretación vería todos como referencias a la misma experiencia bautismal. No es natural hacer de Jesús el que bautiza en los otros versículos, y el Espíritu Santo el que bautiza en 1 Corintios 12. Además, Juan 1.33 dice que Jesús vino bautizando (tiempo presente, acción continua) en el Espíritu, sugiriendo algo más extenso y duradero que los acontecimientos de un solo día en la historia. Se podría decir mucho más sobre el

bautismo: sujeto, objeto, elemento, propósito, pero finalmente parece que los pasajes y los bautismos que hemos mencionado en este estudio son paralelos y no distintos.

Conclusión

He buscado explicar varios textos y presentar soluciones a problemas que son comunes en la interpretación tradicional. No busco ser dogmático; busco estudiar para mi propio beneficio y aplicación personal. Aunque este ensayo no incluye un tratamiento detallado de cada pasaje relevante, espero haber presentado con suficiente claridad un marco a través del cual los pasajes pueden entenderse en armonía.

Cristiano, si eres cristiano como se describe en el Nuevo Testamento, has sido bautizado en (con) agua y en (con) el Espíritu Santo. La promesa del Antiguo Testamento del Espíritu Santo, la promesa de Juan 1, la promesa de Jesús es para ti. Recibiste el Espíritu Santo cuando fuiste bautizado, porque el don del Espíritu Santo es parte del nuevo pacto. La obra de Jesús fue salvar y bautizar en el Espíritu Santo. Jesús da el perdón de los pecados y el don del Espíritu Santo. Recibiendo ambos juntos, la presencia del Espíritu Santo es el signo y sello continuo del perdón (el bautismo no es el signo). La vida cristiana es vida en el Espíritu después del nacimiento del Espíritu.

Al unirnos a Cristo y darnos el Espíritu Santo en nuestro bautismo, Dios nos ha dado todo lo que necesitamos: la salvación, su presencia continua a través de su Espíritu para capacitarnos y equiparnos, y la unidad unos con otros.